



DONde la palabra

Revista intercultural N° 12/17

Centro de Investigaciones en Interculturalidad y educación



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

CIEI

## De *cognoscere* y *matí* El conocimiento

Elsa Del Valle Núñez

### Introducción

En ningún campo, pero menos en el orden de las ideas, puede darse la generación espontánea. El significado de los términos queda condicionado por lo que Emmanuel Kant subrayó en su filosofía: “todo lo que vemos lo percibimos ante todo como un fenómeno en el tiempo y en el espacio.” Llamaba al tiempo y al espacio las dos formas de sensibilización del hombre.

Discernir la noción de *conocimiento* implica un doble plano: el primero, alude a la naturaleza propia de la palabra, es decir al origen etimológico, y el segundo remite a la expresión práctica fundada en la cosmovisión de los pueblos.

Del origen de los términos. En opinión de Javier Sicilia (2008), articulista del periódico la jornada: “las lenguas antiguas de occidente –pienso en el latín y el griego- guardaban en la raíz de la palabra el significado. Si quieres conocer el significado de una palabra –alertaba Isidoro de Sevilla- busca su raíz.”

De modo que en cuanto al conocimiento hay diversas definiciones. A continuación centraremos nuestro estudio en discernir sobre la elocución latina *cognoscere* y la interpretación que le asigna el Diccionario de la Real Academia de Lengua Española, junto a algunas implicaciones teóricas que nos lleva a su posible interpretación.

Asimismo referimos a la voz náhuatl *matí*, que es correlativa con *cognoscere*, pero con significados distintos toda vez que cada una de estas expresiones es significativa desde la lengua y cultura que las usa como enfatizaremos en las siguientes líneas.

El propósito de este trabajo es conjugar dos posiciones teóricas sobre el conocimiento.



DONde la palabra

Revista intercultural N° 12/17

Centro de Investigaciones en Interculturalidad y educación



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

CIEI

## 1. De cognoscere

Y el conejo de la luna se posa bailando. Cuando *Nanahuatzin* se lanzó al fogón, *Tecuciztecatl* tan pronto lo hizo también. Y entonces, nacieron el sol y la luna y subieron al cielo, pero no pudieron permanecer juntos, porque cada uno gobernaría en su propio espacio y tiempo.

¿Cómo es que Galileo se ha atrevido a mirar el cielo de *Nanahuatzin* y *Tecuciztecatl*?, si ellos eran dioses, un artefacto como el telescopio traspasó la intimidad de los creadores del universo.

La primera fotografía de la luna en 1840, expropió la casa del conejo y su fisonomía pasó a ser cráteres, montañas, llanuras y grietas. Potasio, magnesio y sodio en su composición química.

¿Cómo fue que Galileo Galilei continuara su fascinación por la observación del firmamento en aires de la herejía? Alterar el espacio simbólico y sus estructuras implicó la reconfiguración de nuevos procesos de cognición a niveles intra-personal e inter-personal.

Si el universo a nuestros ojos es lejano, la naturaleza nos ha dotado de ellos para ver sus obras y mente para ser capaces de entenderlas. Así, los seres humanos se conciben como generadores de conocimiento.

En todas las latitudes planetarias se ha generado el conocimiento y las sociedades legitiman el valor que representa. ¿Puede existir una universal definición de conocimiento? Por analogía apliquemos el principio biológico de la supervivencia humana, cuando Jesús Tusón (2009, pág. 12) precisa que: “La supervivencia de nuestra especie ha sido posible, gracias a la diferencia, a una diversidad que nos salva del agujero negro.” Tusón citando a Luigi Luca Cavalli-Sforza, señala que:

Durante al menos veinte generaciones (entre quinientos y seiscientos años), sería preciso que hermanos y hermanas, padres, madres, hijos e hijas se dedicaran a procrear entre ellas y ellos, trasgrediendo todas las normas que hacen poco recomendable la endogamia. Al final, cinco o seis siglos más tarde, tendríamos aquello que más se parecería a una raza pura. Es decir, no tendríamos nada, extinguida para siempre jamás la humanidad perfecta. (Tusón, 2009, pág. 12)

Un “conocimiento puro” o “universal” nos llevaría con el pasar de cinco o seis siglos más tarde, “extinguido para siempre jamás el conocimiento perfecto”. Sin



DONde la palabra

Revista intercultural Nº 12/17

Centro de Investigaciones en Interculturalidad y educación



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

CIEI

embargo, la temporalidad es relativa, aún más en el campo de los fenómenos sociales, 500 o 600 años biológicamente son suficientes para la destrucción de los seres humanos a consideración de Luigi Luca Cavalli- Sforza. ¿Este punto catastrófico acontece de igual manera bajo la noción del conocimiento? ¿Acaso no es que las políticas estatales ya han instituido “un” conocimiento general en el sistema globalizador y este opera en un estadio de caos? Hoy en día el estadio de caos es una constante en todos los fenómenos naturales, humanos y sociales. Definir nuevas nociones sobre “el conocimiento” nos lleva a romper paradigmas culturales y a redefinir las relaciones sociales.

Por lo que refiere la Real Academia de la Lengua Española (2016), el conocimiento es: “la acción y efecto de conocer”, es decir, ahora bien el término conocer –del latín *cognoscere*- se explica como:

*“Averiguar por el ejercicio de las facultades intelectuales la naturaleza cualidades y relaciones de las cosas.”*

Al interpretarlas, ambas acepciones le infunden al acto de conocer una configuración dinámica, luego entonces, el resultado de esta actividad es lo que podemos denominar *conocimiento*.

Consecuentemente se establece a los elementos que intervienen en el proceso de creación del conocimiento: entre el sujeto que busca –por medio de la actividad intelectual- el estado natural, las características y las relaciones de las cosas. Se constriñe por lo tanto, a la cosa como objeto de estudio, pero no se remite a la relación entre sujeto y cosa. Podemos decir que dicha definición se limita a replicar la postura que describe Juan Ignacio Pozo Municio respecto a la construcción del conocimiento:

Durante mucho tiempo se concibió que el conocimiento científico surgía de “escuchar adecuadamente a la voz de la Naturaleza”, según dice Claxton (1991). Todo lo que había que hacer para descubrir una Ley o un Principio era observar y recoger datos en forma adecuada y de ellos surgiría inevitablemente la verdad científica. Esta imagen de la ciencia como un proceso de descubrimiento de leyes cuidadosamente enterradas bajo la apariencia de la realidad sigue aún en buena medida vigente...todavía se sigue enseñando que el conocimiento científico se basa en la aplicación rigurosa del “método científico” que debe comenzar por la observación de los hechos, de la cual deben extraerse las leyes y principios. Esta concepción positivista, según la cual la ciencia es una colección de hechos objetivos



DONde la palabra

Revista intercultural Nº 12/17

Centro de Investigaciones en Interculturalidad y educación



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

CIEI

regidos por leyes que pueden extraerse directamente si se observan esos hechos con una metodología adecuada, se ha visto superada.(Pozo, 2000, pág.24)

Boaventura de Sousa Santos puntualiza una crítica similar, hablando del positivismo señala las ideas fundamentales de esta corriente:

La distinción entre sujeto y objeto entre naturaleza y sociedad o cultura; la reducción de la complejidad del mundo a simples leyes, susceptibles de ser formuladas matemáticamente; una concepción de la realidad dominada por un mecanismo determinista y de la verdad como representante trasparente de la realidad; una distinción estricta entre conocimiento científico –considerado como el sentido común o el de las humanidades; privilegio de la causalidad funcional, hostil a la investigación de las causas ultimas consideradas metafísica y centradas en la manipulación y transformación de la realidad estudiada por la ciencia” (Santos, 2006, pág. 35)

Una segunda mirada nos lleva a explorar con mayor profundidad la definición anterior –la de la Real Academia- y desmembrarla en sus partes.

Al partir del concepto conocer, podemos inferir la siguiente fórmula:

Sujeto + Cosa = Conocimiento

Cada uno de los agregados *sujeto* y *cosa* presentan características particulares. Cuando hablamos del agente quien construye el conocimiento, claro es que, nos referimos a los seres humanos. Refiere Jesús Tusón que:

Hace ahora más de cien mil años (tal vez incluso ciento cincuenta mil). Las tierras centro-orientales de África tuvieron la suerte de contemplar (y acoger) el nacimiento de una nueva especie: el *Homo sapiens*, anatómicamente moderno, como nosotros ahora. Tenía un cerebro de unos mil cuatrocientos centímetros cúbicos, mucho más potente y versátil que el de sus predecesores; andaba, eso sí, como ellos, con unas extremidades inferiores que, con el tiempo, lo llevarían hasta los rincones más lejanos del mundo, unos frondosos y otros inhóspitos; hacía herramientas de piedra (auriñacenses) y de otros materiales, bastante útiles para la caza y la pesca; y, muy probablemente, hablaba más o menos como nosotros, y ordenaba el entorno con palabras, y narraba la



DONde la palabra

Revista intercultural N° 12/17

Centro de Investigaciones en Interculturalidad y educación



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

CIEI

existencia difícil con las secuencias de las palabras. Una especie diferente, capaz de entender el mundo gracias a los nombres y la sintaxis. (Tusón, 2009, pág. 9)

Antonio Diéguez (2005, pág. 87) agrega que: "...es innegable que las capacidades cognitivas humanas son muy superiores a las de los animales." Por lo que son las facultades intelectuales las que les conceden a los seres humanos potencializar la razón y el alma al elaborar el conocimiento.

Hablar de la "razón" y el "alma" puede ser una cuestión compleja. Para los fines de este estudio están interrelacionados porque el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española las incluye cuando define al entendimiento (citamos esta última palabra –entendimiento- porque averiguamos sobre la "facultad intelectual", elemento que integra la definición de la Real Academia).

En la fuente señalada se menciona que la palabra intelecto –del latín *intellectualis*-, relativo al entendimiento, y este último como:

"Potencia del alma, en virtud de la cual concibe las cosas, las compara, las juzga, e induce y deduce otras de las que ya conoce; alma, en cuanto discurre y ratiocina; o razón humana."

Para comprender las implicaciones del entendimiento es dable ahora incurrir en el proceso cognitivo del ser humano, toda vez que como precisa Pozo (2000, pág. 24): "Por nuevas concepciones epistemológicas según las cuales el conocimiento científico no se extrae nunca de la realidad sino que procede de la mente de los científicos que elaboran modelos y teorías en el intento de dar sentido a esa realidad."

Potenciar el alma o la razón claro es que no conlleva a economizar los recursos cognitivos cuando se trata de generar conocimiento.

Durante el siglo XX, las ideas de Piaget y las de Vigotsky abrieron el camino hacia una perspectiva más subjetiva, en el que la psicología y la sociología influyeron en las nuevas explicaciones del devenir del conocimiento.

José Antonio Castorina señala que:

Tanto Vigotsky como Piaget ha enfatizado la actividad del sujeto en la adquisición del conocimiento...la teoría piagetiana es presentada como una versión del desarrollo cognoscitivo en los términos de un proceso de construcción de estructuras lógicas, explicado por



DONde la palabra

Revista intercultural N° 12/17

Centro de Investigaciones en Interculturalidad y educación



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

CIEI

mecanismos endógenos, y para la cual la intervención social externa sólo puede ser “facilitadora” u “obstaculizadora”. En pocas palabras, una teoría universalista e individualista del desarrollo, capaz de ofrecer un sujeto activo pero abstracto (epistémico”), y que hace del aprendizaje un derivado del propio desarrollo.

Por su parte, la teoría de Vigotsky aparece como una teoría histórico-social del desarrollo, que propone por primera vez una visión de la formación de las funciones psíquicas superiores como “internalización” mediada de la cultura y, por lo tanto, postula un sujeto social que no sólo es activo sino, ante todo, interactivo. (Castorina, 1997, pág.11)

Con base en lo anterior, podemos decir que la definición que subrayamos líneas arriba, propuesta por el Diccionario tiene implicaciones piagetianas, porque le atribuye al sujeto una calidad de actor individual durante el proceso cognitivo. Esta postura establece por lo tanto, la producción cognitiva a través de las interacciones con el mundo de los objetos. Sin embargo, el elemento de la interacción no se vislumbra en la acepción de la voz *conocer* -que estamos analizando- y que consideramos de suma importancia, porque entre el sujeto y la cosa hay una relación o bien una conexión que no se haya de manera explícita en la definición inicial. Ahondar en ella es uno de los meollos de este asunto.

Nos parece interesante citar los comentarios que planteó Jean Piaget en una de las entrevistas que se le hizo:

La idea central de nuestra Epistemología Genética es casi mal comprendida. Algunos creen que soy Empirista porque me refiero a objetos pero olvidan que el conocimiento procede de la acción ejercida sobre los objetos. Mi posición es que el conocimiento procede de lo que hacemos con los objetos. Otros creen que yo soy Innatista porque le doy importancia a la acción del sujeto pero olvidan que el conocimiento procede de la acción ejercida sobre los objetos...siempre hay una interacción entre nosotros y los objetos. Por ello no soy ni Empirista ni Innatista, soy Constructivista, el conocimiento es una construcción continua, cada uno de nosotros está continuamente creando su propio conocimiento. El conocimiento no está preformado ni en los objetos ni en el sujeto. Estamos continuamente organizando lo que sabemos, estamos en una continua construcción y reconstrucción...Los empiristas creen que el conocimiento es una copia de los objetos, una copia...pero el conocimiento nunca es una copia es una asimilación, o una interpretación, es una integración del objeto en la estructura



DONde la palabra

Revista intercultural Nº 12/17  
Centro de Investigaciones en Interculturalidad y educación



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS  
CIEI

anterior del sujeto, el mejor ejemplo que puedo dar para justificar esta tesis es el estudio de los dibujos de los niños, podemos ver que los niños no copian el modelo, dibujan su idea del objeto, lo que saben de él y su interpretación del objeto, no el objeto tal cual es...Entonces, mi crítica al Empirismo es que el conocimiento nunca es directamente moldeado por los objetos observados siempre es una interpretación o asimilación de acuerdo con nuestras estructuras previas. Por otra parte por qué no soy Innatista...el conocimiento es construido no está preformado...la distancia entre lo que es innato y lo que es elaborado, construido organizado por el sujeto.<sup>1</sup>

Bajo esta última mirada existe un vínculo entre el sujeto cognitivo y la cosa que se estudia, es esta relación y la que establece la naturaleza del conocimiento.

Por su parte en la traducción que hace María Margarita Rotger al Capítulo VI de la obra *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas* de Lev S Vygotsky se menciona que:

Un concepto es más que la suma de determinados enlaces asociativos formados por la memoria, más que un simple hábito mental; es un acto del pensamiento complejo y genuino que no puede ser enseñado por medio de la instrucción, sino que puede verificarse cuando el mismo desarrollo mental del niño ha alcanzado el nivel requerido...El desarrollo de los conceptos, o el del significado de las palabras presupone a su vez la evolución de muchas funciones intelectuales: la atención deliberada, la memoria lógica, la abstracción, las habilidades para comparar y diferenciar. Estos procesos psicológicos complejos no pueden ser denominados a través del aprendizaje aislado. (Vygotsky, págs. 119-120)

Saber lo que sucede a nivel interno de las personas no es nada fácil. Juan C. Godenzi (2005, pág. 15) cita a Fodor quien señala que:

Dos de las grandes enseñanzas de la llamada ciencia cognitiva son: (a) que los estados mentales tienen contenido; es decir, son representaciones; y (b) que los procesos mentales son “formales” o “sintácticos”, es decir, computacionales. Sugiere, igualmente, que los procesos mentales pueden ser considerados como secuencias

---

<sup>1</sup> (Piajet, <https://www.youtube.com/watch?v=NuDjscvqE08>)



DONde la palabra

Revista intercultural N° 12/17

Centro de Investigaciones en Interculturalidad y educación



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

CIEI

causales de estados mentales, y que estos pueden ser considerados como relaciones entre organismos y símbolos mentales (representaciones mentales, “ideas”). (Fodor, 1984, pág. 19)

Como sabemos en el medio literario y científico existe una gran diversidad de estudios que dan cuenta de los procesos cognitivos, todos ellos son una forma de interpretación de la realidad o de acercarse a ella. No obstante, sin agotar un vasto número de estudios, consideramos que en la construcción del conocimiento los niveles intra-personal como inter-personal son determinantes, de modo que para nosotros los aportes de Piaget y Vigotsky aún siguen vigentes, y nos resultan complementarios. Sus consideraciones sobre el desarrollo cognitivo-crecimiento biológico, los individuos como sujetos sociales, la lengua-instrumento cultural para el desarrollo cognitivo; la zona de desarrollo próximo, los posiciona dentro de las visiones constructivistas que a juicio de Pozo cuando enfatiza sobre el cambio cultural señala que:

Tiene como función formativa esencial hacer que los futuros ciudadanos interioricen, asimilen la cultura en la que viven, en un sentido amplio, compartiendo las producciones artísticas, científicas, técnicas...propias de esa cultura y comprendiendo su sentido histórico, pero también, desarrollando las capacidades necesarias para acceder a esos productos culturales, disfrutar de ellos, y en lo posible, renovarlos. (Pozo, 2000, p.27)

Nuestro sistema cognitivo –facultad intelectual- y nuestro contexto histórico, cultural y lingüístico son piezas esenciales al referir metafóricamente la labor de “tejer conocimiento” y su producto “el telar del conocimiento”. Por lo que ahora la siguiente fórmula recobra significación:

Sujeto (proceso cognitivo) + Sujeto (contexto) = Sujeto cognitivo-contextual  
Sujeto cognitivo contextual + interacción con las cosas=  
Conocimiento particular sobre las cosas

Llama desde luego la atención la significación de la palabra *cosa* o *cosas*. En nuestro estilo de vida actual, esta expresión tiene una carga preponderantemente material. No obstante, puede cobrar un nuevo sentido cuando leemos la definición que propone la Real Academia (2016) al indicar que *cosa* –del latín *causa*- es:

“Lo que tiene entidad, ya sea corporal o espiritual, natural o artificial, concreta, abstracta o virtual.”





DONde la palabra

Revista intercultural N° 12/17

Centro de Investigaciones en Interculturalidad y educación



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

CIEI

Por lo tanto, desde esta perspectiva, podemos deducir que no se construye el conocimiento a partir del influjo únicamente con los objetos corpóreos, sino por definición puede incluir también lo relacionado con lo espiritual, con lo que se justifica que en diversos pueblos del mundo el conocimiento este intrínsecamente ligado a manifestaciones inmateriales, no corpóreas, incluso divinas. No obstante, los modelos físicos o químicos se han constituido en modelos que no son perceptibles por el lente humano, apoyados por herramientas que han sido elaboradas para conocer más de cerca y de manera profunda los objetos de estudio. La observación se vuelve una de las habilidades del ser humano más valorizadas para iniciar el proceso cognitivo que confluye en la construcción del conocimiento. Su distinción es que esta es deliberada y consciente.

De modo que podemos generar conocimiento a partir de la interpretación de los fenómenos físicos, biológicos, químicos, históricos, sociales, lingüísticos, espirituales y otros. Desde la óptica de Pozo (2000, pág.145): "...cualquier situación o fenómeno científico sería susceptible de ser analizado, o representado, desde diferentes teorías alternativas, que implicarían, de hecho, distintos niveles de análisis, basados en estructuras conceptuales de complejidad diversa."

Bajo este orden de ideas expuestas, el individuo construye modelos indagando en lo "real" y en lo no "real", en lo material y no material, construye así tradicionalmente modelos, –nivel de abstracción- y a partir de ellos los ajusta a lo que conocemos como "realidad"-nivel de interpretación-.

Sabemos que la objetividad es una de las características del conocimiento científico. Esta característica implica un cierto grado de distanciamiento con lo que se estudia, es lo que le da validez independientemente del sujeto cognoscente, cuestión básica para la ciencia, y asimismo, para su aceptación pública.

Comparar y diferenciar posturas teóricas, trae consigo, el no establecer saberes absolutos y verdaderos. Hablamos entonces, de cambios conceptuales de carácter epistemológico y ontológico, sus integraciones a la realidad social y a los discursos.

## 2. De *mati*

Continuaré haciendo énfasis en la voz nahua "*-mati*", y lo que significa en relación al conocimiento. "El estudio más bello, dice Herder, que hay que hacer sobre la historia y sobre la naturaleza del entendimiento y del corazón del hombre, sería la comparación filosófica de las lenguas, porque cada una lleva la marca del espíritu y del carácter del pueblo que la habla."



DONDE la palabra

Revista intercultural N° 12/17

Centro de Investigaciones en Interculturalidad y educación



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

CIEI

Luego, en la lengua náhuatl el lexema verbal “-mati” se equipara con la locución “*cognoscere*”. De manera pronta puede interpretarse como la actividad humana de conocer.

Así “*tlamati*” se entiende en castellano como la acción de “conocer algo”. Aun cuando para la academia hay diferencia entre lo que es “conocer” y “saber”; la traducción de “*mati*” -del náhuatl al castellano- es indistinta porque no existe para los nahuas tal diferencia y distanciamiento. Por lo tanto, su valoración constriñe una distinción importante a nivel lingüístico y epistémico.

Lo anterior se ejemplifica con el dinamismo de expresiones coloquiales como son: “*tlamati*” conoce o saber algo, “*temati*” conoce a alguien, “*mitzixmati*” te conoce, “*tlamatini*” el que conoce o sabe, “*tlamatiliztli*” la acción de conocer, el conocimiento; y otras similares.

Para la cultura náhuatl su interpretación es diferente. Entendemos que “*tlamati*” significa la acción de “sentir algo o alguien”. ¿Cómo es que desde el corazón se pueda conocer algo o a alguien, en su singularidad o de manera común y plural?, ¿cómo es que desde lo que sentimos podemos crear conocimiento?

La cuestión ontológica nos permite precisar que se puede crear conocimiento desde el corazón, toda vez que hay formas múltiples de ser y por lo tanto es evidente una gama de posibilidades. Por lo tanto, entendemos que la palabra “*tlamatiliztli*” es “el conocimiento”, “la acción de sentir (saber, conocer) algo o alguien (cabe el plural)”

Para esta cultura indígena el conocimiento no sólo implica un acto de cognición –la facultad intelectual-, de razón; es también una acción que involucra todo nuestro sistema biofísico y espiritual con relación al medio natural y humano; además de colectivo y axiológico. Resulta que el modo de operatividad “la interacción con las cosas (refiriéndonos a la cosa en su sentido más amplio como se definió anteriormente)” es una de las características más distintivas con la que se construye el conocimiento dentro de estas sociedades.

Al considerar que las comunidades indígenas nahuas actuales están sufriendo cambios importantes en su forma de vida; unas más que otras; el piso ecológico y las necesidades de cada una de las poblaciones, definen el tipo de conocimiento que desarrollan y sus herramientas tecnológicas que elaboran para ello.



DONde la palabra

Revista intercultural N° 12/17

Centro de Investigaciones en Interculturalidad y educación



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

CIEI

La socialización es una de los modos más diferenciados entre “la ciencia cotidiana” (como se le ha asignado en varias ocasiones a los conocimientos nahuas) y “la ciencia moderna”. Posiblemente, este punto sea la causa que establece un gran distanciamiento entre ambas.

Éstas características han llevado a cuestionar “los conocimientos indígenas” en el campo de la ciencia moderna. Ángel Marcelo Ramírez Eras menciona que:

Decir que no existe ciencia indígena plantea un problema político, decir que hay ciencia indígena nos plantea un problema epistémico. Las corrientes epistemológicas actuales son muy críticas y muy rígidas para determinar que un conocimiento sea considerado como ciencia. No cualquier conocimiento puede tomar arbitrariamente este nombre. Por su parte, las nacionalidades indígenas se encuentran en un proceso por el cual pretenden que sus conocimientos ancestrales en relación con la naturaleza y el hombre, sean considerados como ciencia. (Ramírez, 2000, pág.1)

Sin ahondar en el debate político que gravita en torno a los llamados “conocimientos indígenas nahuas” y otras similares, y que por sus rasgos se agrupan dentro de la llamada hoy en día “etnociencia”; pasaré a otra voz nahua que se relaciona con “*mati*” y es “*icnemilia*”, es decir, pensar o reflexionar llanamente en castellano, en náhuatl se traduce como “indagar sobre la vida de algo o de otro”, pero además culturalmente significa “hacer vivir”, “lo que a mí me hace vivir”, “con lo que vivo”; con lo que se puede interpretar que el conocimiento es como “un andar cotidiano”. Por lo que la voz nahua “*nemachtiliztli*”, es decir “la acción de sentir”, se adecua también a la palabra conocimiento, desde la tradición náhuatl.

Una forma de vida es el conocimiento, académicamente podemos llamarle “ciencia cotidiana”. Esta noción nos permite comprender por qué dentro de esta comunidad indígena hay “conocimientos” diversificados, “sentires sobre algo, o alguien” que se configuran en trabajos específicos, como por ejemplo la labor del “*ticitl*” o médico tradicional.

La falta de explicitaciones y categorizaciones no es suficiente para ocultar otras formas de percibir e interpretar la realidad y de vivir. Por lo que la manera en que se construyen las chinampas en la región de Mixquic, lugar donde vivo es también “conocimiento”, allí hay un manejo de enseñanzas y aprendizajes históricos y significativos que se expresan y reproducen en la misma praxis.

Boaventura De Sousa nos enseña que:



DONde la palabra

Revista intercultural N° 12/17

Centro de Investigaciones en Interculturalidad y educación



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

CIEI

En la reflexión epistemológica de los mismos científicos, particularmente de los físicos, los cuales mostraron que el paradigma dominante reflejó cada vez menos la práctica profesional de los científicos. Esta discrepancia, mientras que de un lado daba credibilidad a la crítica de las consecuencias sociales negativas de la ciencia moderna, por otro permitía vislumbrar alternativas epistemológicas, un paradigma emergente. (De Sousa 2006, pág. 35),

Y que es complementario incluso a los conocimientos dominantes. Por consecuencia, el uso de los conocimientos y su validez está determinado por las relaciones de poder que subyacen en toda las sociedades.

### **Consideraciones finales:**

Es fundamental precisar que en la actualidad es necesario despertar el interés por la ciencia a los niños de las comunidades indígenas para generar nuevos conocimientos a partir de sus propios contextos contemporáneos. Esto involucra que comprendan su sentido histórico, pero también renueven su propio espacio y tiempo en el marco de una cultura de aprendizaje y de acción.

La vieja noción de “*tlamatini*” (el sabio o conocedor, el que siente) y su relación con “*tlamati*” en el México antiguo nos lleva a decir que los agentes del conocimiento eran bien definidos y con características propias por lo que generar conocimiento no era un atributo de todos -por ideología-, hacer ciencia hoy en día es una potencialidad a desarrollar.

La tarea emprendida exige de la conformación de una comunidad científica estructurada por especialistas indígenas de las propias comunidades, teóricos indígenas que se comprometan con el proceso científico para así contribuir a este proceso de construcción epistémica y al cambio social.

Sabemos que la lengua náhuatl no es difundido como lengua de conocimiento científico pero esto no tiene que ver con la potencialidad de sus hablantes, ante los prejuicios de raza, cultura y clase. Menciona Ramírez Eras que:

Todos los pueblos y culturas, sin excepción, han tenido en el pasado como lo tienen hoy, los conocimientos necesarios para subsistir y reproducirse. Todas las funciones humanas son posibles gracias al



DONde la palabra

Revista intercultural N° 12/17  
Centro de Investigaciones en Interculturalidad y educación



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS  
CIEI

conocimiento que los humanos poseen. Desde esta perspectiva todos los conocimientos son útiles, legítimos, válidos, necesarios, con mucha frecuencia, verdaderos y, sobre todo, correlativos a las necesidades vitales. No existe, por lo tanto, ningún pueblo ignorante. Crear, recrear, producir, modificar y adaptarse a un ambiente lleva implícita la necesidad de conocer el funcionamiento de la Naturaleza, la constitución de los objetos, la organización social y el saber de sí mismo. El conocimiento surgió, por lo tanto, indisolublemente unido a la vida cotidiana y al trabajo. (Ramírez, 2000, pág.4)

Sin embargo, ¿cómo llevar la ciencia cotidiana o intuitiva a volverse conocimiento científico? Los conocimientos para que se transformen en ciencia, tienen que pasar por un proceso de construcción lógica y elaboración teórica.

Continúa Ramírez Eras diciendo que:

Los conocimientos se encuentran diseminados en sus individuos, en sus seres culturales sociales. Estos conocimientos han sido transmitidos de generación en generación a través de la tradición oral y las prácticas cotidianas de la cultura. Edgar Morin a quien cita el mismo autor precisa que: “mostrar que las teorías científicas, como los icebergs, tienen una enorme parte sumergida que no es científica, pero que es indispensable para el desarrollo de la ciencia. (Ramírez, 2000, pág.4)

Puede referirse que el conocimiento indígena es propiamente el desarrollo de una praxis carente de justificación teórica, de explicaciones como el ¿por qué tal tipo de acción comporta tal efecto? Aunque la teoría científica tenga un mayor poder representacional, al estar más explicitada no implica que las teorías alternativas deban desecharse dada su naturaleza implícita. Consideramos que los atributos consciente, reflexivo y sistemático, también son elementos que incluyen varios de los “conocimientos tradicionales”.

Los “conocimientos tradicionales” necesitan continuar un sendero innovador y para ello, el desarrollo del pensamiento científico debe partir del proceso cognitivo en la misma lengua indígena, por medio de la cual el individuo aprende a significar.



*DONde la palabra*

*Revista intercultural N° 12/17*

*Centro de Investigaciones en Interculturalidad y educación*



**PROEIB Andes**

*Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS*

*CIEI*